

## LA AMENAZA IDEOLÓGICA DEL ECOLOGISMO<sup>1</sup>

*Fernando del Pino Calvo-Sotelo*

### **1. Introducción**

Lo primero que quiero aclarar es por qué estoy yo aquí. Pues bien, yo estoy aquí como católico preocupado porque la autoridad moral de la Iglesia, testigo de la verdad que busca liberar al hombre dirigiéndole hacia el bien, pueda estar siendo utilizada por una peligrosa ideología para lograr sus siniestros fines. Nada tengo que ganar, personalmente, salvo la conciencia tranquila de aportar humildemente mi granito de arena como un miembro más de la Iglesia. Acudo en respuesta a la llamada de san Juan Pablo II en su exhortación apostólica *Christifideles Laici*: “Nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales, reclaman hoy, con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. *A nadie le es lícito permanecer ocioso.*” Por eso estoy hoy aquí.

Traigo buenas noticias: falsa alarma. No hay crisis ecológica alguna. El planeta Tierra goza de una salud extraordinaria. Qué relajo y qué sorpresa, ¿verdad? ¡Y sin embargo, es cierto! Relajo porque ya no tenemos que ser esclavos del miedo; sorpresa, lógica, porque probablemente nunca a lo largo de la Historia habíamos estado sujetos a un nivel de propaganda de esta magnitud. De hecho, debo decir que nunca me he encontrado, ni siquiera en el campo de la política (que ya es decir), tal nivel de mentira como en el campo del ecologismo. Es una mentira constante, abrumadora, exasperante, y todos sabemos quién es el padre de la mentira.

Hoy les voy a hablar de una ideología con enorme poder económico, mediático y político que busca asustarnos para lograr sus fines. Su arma es tener al ser humano con miedo constante y con sentimiento de culpa, de modo que sea fácilmente manipulable. Así que lo primero que debo trasladarles es lo mismo que gritó al mundo san Juan Pablo II: ¡No tengáis miedo!

El mal es especialmente peligroso cuando aparece disfrazado de bien. Esta peligrosa ideología disfraza de bondad (un planeta verde, salvar especies en extinción, etc.) objetivos siniestros. Déjenme que les relate cómo un el movimiento ecológico inicialmente sensato y necesario (al que llamaré conservacionismo) se ha ido transformando en una peligrosa ideología, enemiga del hombre y enemiga del cristianismo.

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en el Curso de Verano de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, El Escorial (Madrid), 30 de junio de 2016.

El ecologismo necesita para su subsistencia de una crisis ecológica, real o imaginaria, así que su primera labor, siempre, va a ser trasladar a la opinión pública la imagen de un planeta en peligro. Les podré varios ejemplos de esta propaganda contraria a los datos. Por último les expondré como esta ideología es una secta apocalíptica que requiere de la creencia en una inminente catástrofe si no se toman medidas. El apocalipsis que está de moda hoy es el cambio climático (antiguamente conocido como calentamiento global).

Vivimos en un mundo que nos pide que no pensemos, que no nos planteemos nada, que sigamos a la mayoría haga ésta lo que haga, que nos acobardemos ante dicha mayoría o que aceptemos sin rechistar todo lo que nos plantean los medios de comunicación. Ante esto, debemos rebelarnos. Dios nos hizo libres, y debemos conservar nuestra libertad. Soy consciente de que me enfrento a una tarea difícil, parecida a la lucha de David contra Goliat, un Goliat armado con todo el poder político y mediático de la ONU y de poderosos grupos, armado con la coraza del pensamiento único, el escudo de lo políticamente correcto y la espada de una propaganda incesante, agresiva y extraordinariamente mentirosa. Yo, como David, sólo traigo una honda y cinco piedras. A ver si hay suerte.

## 2. Un conservacionismo compatible con el cristianismo.

Érase una vez un movimiento ecológico que colocaba al hombre como centro de su preocupación, que se ocupaba de la preservación de la Naturaleza para generaciones venideras. Lo llamaremos a efectos de esta conferencia conservacionismo, y tenía claro que el hombre es, en cuanto persona, el centro de la creación, y tiene el derecho de utilizar los bienes de la creación pero, a la vez, está sujeto al deber de administrarlos responsablemente. Este conservacionismo no duda que el hombre es, naturalmente, superior a los animales y a las cosas, pero busca limitar en la medida de lo posible la contaminación, la polución, y la explotación excesiva de los recursos naturales, producto muchas veces de comportamientos egoístas, abusivos y cortoplacistas que no son más que un reflejo de la naturaleza caída del hombre. También se preocupa de preservar para las generaciones venideras la belleza de la Naturaleza, cuya sobreabundancia y complejidad maravillosa e incomprensible nos lleva con tanta facilidad a Dios, pero lo hace para proteger los derechos de sus hermanos no nacidos, para ser fieles a un uso ordenado de las cosas y no para defender los supuestos derechos de una «madre Tierra». En este sentido, no debemos olvidar que la contemplación del bosque como algo bello debe coexistir (y así lo ha hecho a lo largo de la Historia) con su papel natural en la Creación como fuente de madera para calentarse o para construirse un refugio contra los elementos y los depredadores<sup>2</sup>. El conservacionismo es, en palabras del más célebre Jefe del Servicio Forestal de los EEUU, “el uso sabio de la Tierra y de sus recursos para el bien perdurable del hombre, la utilización previsor, la preservación y o renovación de los bosques, aguas, tierras y minerales para lograr el mayor bien posible, al mayor número posible de seres humanos, durante el mayor tiempo posible”.<sup>3</sup>

Este conservacionismo es perfectamente compatible con el cristianismo. La  *cuestión ecológica*, tal y como la definió san Juan Pablo II, habla sobre “el hombre, llamado a cultivar y custodiar el jardín del mundo (cf. Gn 2, 15), que tiene una responsabilidad específica sobre la creación que Dios puso al servicio de su dignidad personal, de su vida: respecto no sólo al presente, sino también a las generaciones futuras”.

Como dice Juan de Dios Larrú, “el potente nihilismo que caracteriza el talante postmoderno lleva a la caída de los grandes relatos y la pérdida de toda explicación última”<sup>4</sup>. Por ello, conviene volver a los grandes relatos de la Biblia: el Génesis, al relatar la Creación, da al hombre la potestad de “dominar los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra” y le ordena: “sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla”. Más tarde, al relatar la aventura de Noé, Dios reitera el

---

<sup>2</sup> FERNANDO DEL PINO CALVO-SOTELO «*La Sombra de Galileo*», en *Loado Seas (Comentario a Laudato Si)*, cap. XIII, *Biblioteca de Autores Cristianos (BAC)* 2016.

<sup>3</sup> ELZBIETA POSLUSZNA, *Environmental and Animal Rights Extremism*, Elsevier 2015

<sup>4</sup> JUAN DE DIÓS LARRÚ «*Ecología humana*», en *Loado Seas (Comentario a la encíclica Laudato Si)*, cap. VIII, *Biblioteca de Autores Cristianos (BAC)* 2016

doble mandato (multiplicaos y dominad la Tierra y sus seres) desde la primacía del hombre sobre el resto de la creación. Luego el Génesis lanza tres mensajes: una superioridad sustancial entre el hombre y las demás criaturas, el mandato de multiplicarse y la potestad de dominar la Tierra (potestad sujeta siempre al designio divino). Como veremos, la ideología ecologista se opone con fiereza a todos ellos.

Dios sólo sopla el aliento de vida al hombre, muere y resucita sólo por el hombre, y sólo el hombre está dotado de libertad para elegir el bien y heredar la vida eterna. Carlos Granados, citando al Cardenal Müller, advierte que “lo que no puede olvidar ningún planteamiento ecológico, so pena de desembocar en una simple igualación del hombre con el resto de las criaturas o, incluso, en la consideración del hombre como el factor destructivo de una sana naturaleza anterior al hombre es que la preocupación ecológica cristiana sólo germina y se desarrolla adecuadamente en el marco de una correcta antropología, que reconozca un imperativo previo al del cuidado de la naturaleza: el cuidado de la creación que es el hombre mismo.<sup>5</sup>” Porque debe quedar claro que una ecología antropocéntrica correctamente interpretada no es más que una ecología teocéntrica.

El hombre es la única criatura “que Dios ha querido por sí misma”, como nos recuerda Pablo VI en *Gaudium et Spes*, tiene una “dignidad infinita y única” como nos recuerda *Laudato Si*. En este sentido, *Evangelium Vitae* afirma, y cito textualmente, que “*perdiendo el sentido de Dios, se tiende a perder también el sentido del hombre*. El hombre no puede ya entenderse como “misteriosamente otro” respecto a las demás criaturas terrena; se considera uno de tantos seres vivientes, como un organismo que a lo sumo, ha alcanzado un estadio de perfección muy elevado. En realidad viviendo “como si Dios no existiera”, el hombre pierde no sólo el misterio de Dios, sino también el del mundo y el de su propio ser”.

Continúa *Evangelium Vitae*:

*El hombre es “el vértice de la actividad creadora de Dios, su culmen. Toda la creación está ordenada al hombre y todo se somete a él”. Así se reafirma la primacía del hombre sobre las cosas, las cuales están destinadas a él y confiadas a su responsabilidad, mientras que por ningún motivo el hombre puede ser sometido a sus semejantes y reducido al rango de cosa”. El autor sagrado manifiesta no sólo su dominio sobre el mundo sino también las facultades espirituales más características del hombre, como la razón, el discernimiento del bien y del mal, la voluntad libre. La capacidad de conocer la verdad y la libertad son prerrogativas del hombre en cuanto creado a imagen de su Creador, el Dios verdadero y justo (cf Dt 32, 4).*

---

<sup>5</sup> CARLOS GRANADOS GARCÍA «*La Sabiduría de los Relatos Bíblicos*», en *Loado Seas (Comentario a la encíclica Laudato Si)*, cap. XII, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) 2016

También el Salmista exalta el dominio del hombre como signo de la gloria y del honor recibido del Creador: “Le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti bajo sus pies (Sal 8,8-9).”

Pero esta potestad sobre la creación no le da al hombre derecho a hacer lo que le plazca. La libertad del hombre debe estar siempre orientada al bien y sometida a la voluntad de Dios. Debe haber un uso de los bienes ordenado a un fin superior. Por ello al hombre se le exige ser “administrador responsable”, como dice Laudato Si. Gerardo del Pozo nos recuerda que “*cuidar* significa proteger, custodiar, preservar”, porque como dice Evangelium Vitae “el dominio confiado al hombre por el Creador no es un poder absoluto, ni se puede hablar de libertad de “usar y abusar”, o de disponer de las cosas como mejor parezca. El libro de la Sabiduría nos da la clave: “Dios de los Padres, Señor de la misericordia...con tu Sabiduría formaste al hombre para que dominase sobre los seres por ti creados, y administrase el mundo con santidad y justicia” (9, 1.2-3).

La Iglesia, por tanto, previene contra las ideologías “que contestan la legitimidad de cualquier intervención sobre la naturaleza, como en nombre de una divinización suya, que una vez más desconoce su dependencia del designio del Creador”. A esto lo llama “ley sin libertad”, que puede denunciarse sin por ello defender necesariamente una “libertad sin ley” de quien cree que puede disponer de la Creación a su antojo.

### 3. La ideología ecologista, enemiga del cristianismo y enemiga del hombre

Pues bien, frente a este conservacionismo perfectamente compatible con la fe cristiana ha surgido una ideología ecologista profundamente anticristiana, enemiga del hombre y de su libertad, que no sólo niega a Dios, sino que:

- a) Niega al hombre su superioridad respecto a los animales y a las cosas
- b) Niega al hombre su derecho (y el deber) a multiplicarse
- c) Niega al hombre su derecho a someter la creación
- d) Niega al hombre su derecho a mejorar sus condiciones de vida

Con su precisión habitual, el entonces cardenal Ratzinger distinguía entre una ecología que se puede practicar «cristianamente a partir de la fe en la Creación que marca límites al arbitrio del hombre (...) y un ecologismo anticristiano a partir de la divinidad del cosmos»<sup>6</sup>. Esta peligrosa ideología está tomando el mando del movimiento ecologista mundial y bebe de fuentes muy distintas. En primer lugar, es maltusiano y persigue reducir *por todos los medios* la población del planeta, particularmente en países del Tercer Mundo y en razas distintas de la suya (mayoritariamente blanca). Los autores de la llamada ecología profunda llegan a defender que «la prosperidad de la vida no humana exige una disminución de la población humana» y que, por tanto, «una mortalidad humana masiva sería una buena cosa»<sup>7</sup>. En segundo lugar, este ecologismo es pagano y contempla al hombre como un virus de esa vieja diosa llamada Madre Tierra, virus al que hay que eliminar para protegerla. Este paganismo coloca al hombre en un plano inferior a las demás criaturas. Benedicto XVI así lo advirtió: «Se ha de subrayar que es contrario al verdadero desarrollo considerar la Naturaleza como más importante que la persona humana misma. Esta postura conduce a actitudes neopaganas o de nuevo panteísmo (...)»<sup>8</sup>. Conscientes de esta corriente cultural, un verdadero signo de los tiempos, conviene evitar una personificación de la Tierra (“madre Tierra”) que en otras épocas y con otro sentido podría resultar adecuada. En tercer lugar, utiliza la mentira de forma masiva a través de un uso intensivo de la propaganda en forma de predicciones catastrofistas; en este sentido, este ecologismo no sólo es una suma de «mentiras convenientes», sino también una secta apocalíptica. Por último, este ecologismo es una industria más cuyo producto es el miedo y que, como veremos, mueve billones de dólares cada año.

Como bien recuerda Gerardo del Pozo, Lynn White fue el primero en acusar al cristianismo del abuso del planeta por esa “dicotomía” que establecía entre el ser humano y el mundo natural<sup>9</sup>. White no perdonaba que el cristianismo desdivinizara la

---

<sup>6</sup> Citado por PETER SEEWALD en *La Sal de la Tierra (Entrevista al Card. Ratzinger)*, p.143, Ed. Palabra 1997

<sup>7</sup> MARIANO FAZIO, *Historia de las Ideas Contemporáneas*, Rialp

<sup>8</sup> BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate* (48)

<sup>9</sup> GERARDO DEL POZO ABEJÓN «*El Evangelio de la Creación*», en *Loado Seas (Comentario a Laudato Si)*, cap. XI, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) 2016

naturaleza o contemplara al hombre como ser superior. Carl Amery en un libro significativamente subtulado “Las despiadadas consecuencias del cristianismo” iba en el mismo sentido. Estos ecologistas defienden que no hay seres mejores, más importantes o preferibles a otros, y lo primero que buscan es abolir la separación entre hombre y animal. Para ello, otorgar derechos legales a los animales se convirtió en un paso esencial del proceso dentro de una estrategia de ir eliminando las diferencias entre hombre y animal. El origen lo encontramos en la obra “Los derechos y los deberes de las bestias y de los árboles” de Clarence Morris (1964). Hoy en día, bajo el amplio paraguas de la protección de los animales en muchos países occidentales está penado con privación de libertad el “maltrato animal”; de hecho, en muchos países los nasciturus, los ancianos y los enfermos terminales están menos protegidos por la ley que los animales. Ingrid Newkirk cofundadora de PETA, la organización mundial de defensa de los animales más importante del mundo, llega al extremo de afirmar: “en los campos de concentración 6 millones de judíos fueron aniquilados, pero 6.000 millones de gallinas morirán este año en mataderos”.

Para la ideología ecologista, el ser humano es sólo un miembro de la “sociedad biológica” consistente en organismos vivos (bacterias, pájaros, ballenas) y seres inanimados (ríos, montañas, mares), y todos los seres poseen un valor único, sin preferencias, sin jerarquías apriorísticas. Asimismo quiere reconstruir las sociedades tecnológico-industriales creando comunidades alternativas, reduciendo la técnica y la producción y estabilizando o reduciendo la población del planeta y reemplazando el monoteísmo de la religión cristiana por un panteísmo o una metafísica holística. Aldo Leopold, por ejemplo, afirma que la naturaleza no es una colección de seres vivos e inanimados, sino un conjunto biogénico infinitamente más importante que los individuos humanos y no humanos, porque como un todo posee características que no pueden compararse con la de sus componentes. La primera implicación ética de esta convicción es que la naturaleza tiene un valor moral superior a la de sus componentes individuales, incluyendo los seres humanos. La segunda implicación, dado el carácter integral del ecosistema, es que la vida de una especie en peligro de extinción tiene más valor que la vida de una persona, que pertenece a una especie que no está en peligro de extinción<sup>10</sup>. No debemos caer en la trampa de creer que esto es sólo el pensamiento de una minoría radical: este mensaje ha calado peligrosamente en una sociedad tan perdida y desorientada como la nuestra. Hace unas semanas en el zoológico de Cincinnati un niño de 3 años cayó al recinto de un gorila macho de 200 kgs de peso, que comenzó a arrastrarlo bruscamente por el lugar. El director del zoo, estimando que la vida del pequeño corría peligro, ordenó con toda lógica disparar contra el animal. Hubo reacciones feroces, polémicas mediáticas y un comentarista arguyó precisamente que sólo había unos miles de ejemplares de gorila en el mundo y que, en cambio, había más de 7.000 millones de seres humanos. La tercera implicación

---

<sup>10</sup> ELZBIETA POSLUSZNA, *Environmental and Animal Rights Extremism*, Elsevier 2015

ética de esta ideología ecologista, dado que el ser humano se percibe como una amenaza para el ecosistema en su conjunto y que no parece ser una parte crucial de su funcionamiento, es que puede concluirse que sería mejor para el ecosistema si la humanidad desapareciera de la faz del planeta.

Dave Foreman, cuando le preguntaron por el problema de la hambruna en un país africano, contestó que la mejor solución al problema era dejar que la naturaleza hiciera su trabajo. En un artículo titulado Población y SIDA, en 1987, Manes reclamó que la protección de la biodiversidad exigía una reducción de la población, y que si el SIDA mataba un 80% de la población mundial contribuiría a salvar la naturaleza. Terminaba: “si el SIDA no existiera, el ecologismo radical debería inventarlo”. Estos ecologistas también sugieren políticas de esterilización y aborto forzosos.

Elzbieta Posluszana en su interesante obra *Environmental and Animal Rights Extremism* rememora citas tremendas de estos ecologistas radicales. William Aiken, en su trabajo “Aspectos éticos en la agricultura” (1984) se preguntaba: “¿es nuestro deber como especie, en cuanto al conjunto, eliminar el 90% de la misma? Felipe de Edimburgo, presidente durante 15 años del WWF (World Wildlife Fund o Fondo Mundial para la Naturaleza, el del logo del panda, con unos ingresos anuales de 300 millones de dólares) afirmó literalmente que “en mi reencarnación me encantaría volver como un virus mortal para contribuir de alguna manera a resolver el problema de la superpoblación”. David Graber se unía: “hasta que el homo sapiens decida reincorporarse a la naturaleza, algunos de nosotros sólo podemos desear que el virus adecuado aparezca”.

Debe quedar claro que para esta ideología ecologista todas las decisiones deberían priorizar a la Tierra sobre la humanidad. El único test de moralidad es si una acción, individual, social o política, beneficia a la Tierra.

Hay diferencias de opinión respecto a los métodos para alcanzar esto. Una parte del ecologismo apuesta por una reducción paulatina y pacífica del nivel de vida del planeta (es decir, un empobrecimiento generalizado) a través de una concienciación creciente. Otra parte, sin embargo, es más radical y propone la reversión de la historia. Esta “reversión” de la historia tiene dos postulados: 1) retornar al mundo que existía en un pasado lejano y a un nivel cercano al de subsistencia, el más cercano a la naturaleza. 2) reducir de forma coercitiva la población del planeta. Para ello, consideran que un sistema democrático liberal impide tal cambio. Hans Jonas, por ejemplo, en su libro *El Imperativo de la Responsabilidad*, compara dos sistemas: un totalitarismo marxista y una democracia con economía de libre mercado y concluye que sólo el primer sistema puede conducir al edén ecologista obligando a tomar decisiones impopulares<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> ELZBIETA POSLUSZANA, *Environmental...o.c...*



El conservacionismo quiere salvar el planeta para el hombre, y la ideología ecologista quiere salvar al planeta del hombre. El primero es perfectamente compatible con la fe cristiana. El segundo se opone frontalmente al cristianismo y contempla al ser humano con enorme hostilidad.

#### 4. Este ecologismo mata: el caso del DDT<sup>12</sup>

Este ecologismo mata. Déjenme que les ponga un ejemplo. En 1962, una bióloga llamada Rachel Carson escribió un libro titulado *Primavera Silenciosa*, alarmada por la supuesta reducción de la población de aves en determinadas zonas de EEUU. Sin ningún estudio científico serio que lo respaldara arguyó que la causa de dicha disminución estribaba en el uso de pesticidas, y en concreto en el uso del DDT, al que con total frivolidad atribuyó efectos cancerígenos en los humanos (que se han revelado inexistentes). El uso del DDT como poderoso insecticida de contacto había sido descubierto por el científico suizo Paul H. Müller en 1940, lo que le valdría el Premio Nobel de Medicina en 1948. En su discurso de aceptación del Nobel, el Dr. Müller puso de manifiesto que había estado buscando una solución que fuera de gran toxicidad para los insectos pero no tóxica para los mamíferos (incluido el hombre) ni irritante por su olor, de acción persistente y estable, y barata. El DDT cumplía todos estos requisitos. Su uso para erradicar el tifus y sobre todo la malaria en todo el mundo (comenzando por Europa y EEUU) había logrado un éxito arrollador: gracias al DDT, en la India el número de casos de malaria cayó de 75 millones en 1951 a 50.000 diez años más tarde; en Sri Lanka se pasó de 2,8 millones de casos de malaria en 1948 a tan sólo 17 casos en 1963. Con razón, la Academia Nacional de Ciencias de los EEUU afirmó que el DDT «había evitado 500 millones de muertes debidas a la malaria». En definitiva, el DDT se había convertido en un impresionante avance científico salvador de vidas, comparable en cierta medida a la penicilina. El libro de Rachel Carson, sin embargo, omitió cualquier información relativa a las millones de vidas salvadas por el DDT y utilizó su falso efecto cancerígeno<sup>13</sup> como eficaz instrumento de alarmismo. Convertido en un *bestseller*, la historia prendió como la pólvora entre un público norteamericano que se sentía completamente ajeno a una enfermedad que mataba a miles de kilómetros de distancia pero que era muy sensible al cercano problema del cáncer. Se estableció una comisión científica para estudiar el caso. Sus conclusiones fueron clarísimas: El DDT no es un riesgo cancerígeno para el ser humano. A pesar de ello, la presión ecologista hizo que en 1972 se prohibiera su uso no sólo en EEUU sino en cualquier país del Tercer Mundo que esperara recibir ayudas por parte de los EEUU (también de la ONU). De forma cínica, la ley que prohibió su uso contenía una sola excepción: el advenimiento de una emergencia sanitaria nacional (por ejemplo, un brote de malaria); es decir, la propia ley que impedía su uso para combatir la malaria en países lejanos, lo permitía si la malaria afectaba a los norteamericanos en su propio país. Después de décadas y ante la contundencia de las pruebas científicas sobre la seguridad de su uso, en el 2006 la Organización Mundial de la Salud se vio obligada a volver a recomendar el uso del DDT para combatir la malaria, pero a pesar de ello su prohibición continuó y siguieron poniéndose impedimentos para su uso masivo en las poblaciones afectadas. En junio del 2007, el entonces Director General del Sistema de Salud de Uganda hacía un desesperado llamamiento en un artículo titulado *Dadnos DDT*<sup>14</sup>. En él

---

<sup>12</sup> FERNANDO DEL PINO CALVO-SOTELO «La Sombra de Galileo», *Loado Seas*, BAC 2016...o.c.

<sup>13</sup> *Facts and Fears: DDT (Extract from the American Council on Science and Health)*, 3 junio 1998

<sup>14</sup> SAM ZARAMBA «Give us DDT», *Wall Street Journal*, 12 junio 2007

recordaba que la malaria había sido erradicada de Europa y EEUU gracias al DDT y que cuando éste había sido utilizado en Uganda (antes de la prohibición) la incidencia de la enfermedad se había reducido en un 98%. Asimismo, afirmaba que «después de décadas de estudio científico exhaustivo, el DDT no sólo ha demostrado ser seguro para el ser humano y el medioambiente, sino que también es el agente anti malaria más efectivo jamás inventado». Siendo efectivamente el DDT el insecticida anti-malaria más barato y de mayor duración, persistencia y eficacia conocido, pedía que no se pusieran impedimentos a su uso y acusaba abiertamente a los «ecologistas occidentales» de presionar a los gobiernos del G8 y socavar los esfuerzos del gobierno ugandés para lograr su reintroducción.

Desde la prohibición del DDT, la malaria ha causado quizá entre 30 y 50 millones de muertes perfectamente evitables, particularmente entre la población infantil de países del Tercer Mundo, y hoy en día sigue matando alrededor de 600.000 personas cada año<sup>15</sup>, esto es, una persona por minuto (generalmente un niño pobre y de raza negra). Si la malaria afectara a los niños blancos de los países occidentales, ¿habría sido prohibido el DDT? El caso del DDT<sup>16</sup> y la malaria es posiblemente uno de los mayores escándalos morales de nuestra época y se lo debemos íntegramente a la ideología ecologista, que sigue reverenciando a Rachel Carson y ha celebrado recientemente el 50 aniversario de su libro, transformado en el icono que comenzó el movimiento ecologista en el mundo. Debemos entender que el ecologismo radical no se opone al DDT por su supuesta toxicidad. El motivo es otro. Alexander King, uno de los fundadores del Club de Roma, afirmaba que su oposición al DDT radicaba en que contribuía a aumentar el «problema de la superpoblación» al salvar tantas vidas<sup>17</sup>. Sí, realmente este ecologismo podría encuadrarse perfectamente en la «cultura de la muerte», que definió Juan Pablo II.

---

<sup>15</sup> «10 Datos sobre el paludismo», Organización Mundial de la Salud, Abril 2015

<sup>16</sup> Para profundizar sobre el tema DR. J. GORDON EDWARDS, «The Lies of Rachel Carson», 21th Century Science and Technology Magazine, Summer 1992.

<sup>17</sup> Citado por ROBERT ZUBRIN, «The Truth about DDT and Silent Spring», The New Atlantis, 27 sept. 2012

## 5. La propaganda ecologista frente a la verdad de los datos.

La táctica de este ecologismo es trasladar constantemente a la opinión pública la existencia de una crisis ecológica. Sin crisis ecológica no hay movimiento ecologista, ¿verdad? Déjenme que les ponga varios ejemplos.

**La deforestación.** Siendo la madera un bien necesario para el ser humano desde la Antigüedad, la tala de los bosques (y también su reforestación) es un hecho bien conocido. Sin embargo, los datos son incontrovertibles: según los satélites de la FAO (2015) en los últimos 25 años, a pesar de un aumento de la población mundial del 50%, la superficie total de bosques en el mundo apenas ha descendido, como mucho, un 3% desde entonces (una pérdida anual de sólo un 0,08% hoy en día) gracias a la reforestación y a su crecimiento natural (el 93% de los bosques del mundo son naturales)<sup>18</sup>. De hecho, las cifras de la FAO en 2010 arrojaban un ligerísimo crecimiento de los bosques antes de ser “revisadas” ex post. Algunos expertos afirman que la superficie forestal mundial apenas ha variado desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En los EEUU (uno de los cinco países del mundo con mayor masa forestal) hay hoy más árboles que hace un siglo y en el Reino Unido la superficie de bosques es la más elevada desde 1750. De hecho, nuestro actual consumo de madera y de papel puede ser cubierto por el crecimiento de tan sólo el 5% de la actual masa forestal mundial<sup>19</sup>. Tenemos mucho bosque en el planeta Tierra: tocamos a 6.000 m<sup>2</sup> de bosque por cada habitante. Además, el bosque es un instrumento y no un fin: por ejemplo, ¿es acaso una mala noticia que en África se tale una parte de selva impenetrable para crear campos de cultivo que alimenten a la población? No perdamos la perspectiva.

Naturalmente también han oído hablar del **aumento del nivel del mar**. Todos hemos visto películas en las que una ola gigante barre la ciudad de Nueva York. ¿Cuánto tiene esto de temor fundado y cuánto de ficción? Uno de los mayores expertos mundiales en el tema, el geólogo Dr. Nils-Axel Mörner, en su día jefe del departamento de Paleogeofísica de la Universidad de Estocolmo y anterior presidente de la Comisión INQUA de Nivel del Mar y Evolución Costera, y que lleva estudiando los niveles del mar desde hace 40 años y ha publicado en su carrera 547 artículos sobre el nivel del mar en publicaciones científicas especializadas, afirmaba en una entrevista en el 2007 que, aunque el nivel del mar había aumentado 1mm al año (10 cms por siglo) desde 1850 hasta quizá 1940, desde entonces las observaciones sobre el terreno indicaban que no había habido aumento del mismo, confirmándolo los datos brutos por satélite más recientes. «Si se va alrededor del mundo, no se encuentra ningún aumento [del nivel del mar], pero ellos [el IPCC] necesitan mostrar un aumento, porque sin aumento no hay amenaza de muerte»<sup>20</sup>. La sorpresa del Dr. Mörner fue enorme cuando el IPCC estableció un «factor corrector» en los datos recibidos por los satélites para que el nivel

---

<sup>18</sup> *Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales 2005 (p. 4), 2010 (p.12) y 2015, Food And Agriculture Organization.*

<sup>19</sup> BJORN LOMBORG, *The Skeptical Environmentalist (p. 117) Cambridge University Press, 23<sup>rd</sup> ed. 2014*

<sup>20</sup> «Claim that Sea Level is rising is a total fraud», *Interview with Dr. Nils-Axel Mörner, EIR Economics 33, 22 junio 2007*

del mar mostrara una tendencia al alza, una «falsificación de los datos» en toda regla, según él. Este experto fue contratado como jefe del Proyecto Maldivas, que buscaba establecer que dicho archipiélago se estaba hundiendo poco a poco en el mar (por culpa del calentamiento global). En sus viajes a las islas, el Dr. Mörner no encontró evidencia alguna de ello, pero el Gobierno de Maldivas prohibió la publicidad de los resultados porque «creyeron que perderían dinero», en forma de fondos de la ONU que esperaban percibir por ser «víctimas» del calentamiento global. El IPCC menciona en distintos informes datos diferentes del nivel medio del mar, pero coincide en que «muy probablemente» en los últimos 100 años el nivel del mar habría aumentado entre 1 y 2mm al año. Si utilizamos el rango bajo de este ritmo de crecimiento, desde que Colón descubriera América el nivel del mar habría aumentado medio metro, 50 cms, algo más de dos palmos, *en 500 años*<sup>21</sup>. No parece una urgencia.

Por último habrán oído hablar del **derretimiento del hielo en el Ártico y en la Antártida**. En volumen de hielo, si el que flota sobre el Ártico es la unidad (1), los glaciares son 4 (tienen 4 veces el volumen de hielo que el Ártico), Groenlandia 125 y la Antártida 1.250; obviamente, la Antártida es, con enorme diferencia, la mayor reserva de hielo del planeta. Pues bien: la superficie media del hielo en el Ártico (entre invierno y verano, el hielo ártico disminuye todos los años un 50%, y no pasa absolutamente nada) ha disminuido desde 1979 (un año frío, como hemos visto) un 10%, y su volumen quizá un 25-30%. El deshielo del Ártico es posiblemente una buena noticia, puesto que permitiría reducir a la mitad el tiempo de transporte por mar entre Europa y Japón o China y harían habitable áreas inmensas de Canadá, Alaska y Noruega. Contrariamente a la propaganda ecologista, el hielo del Ártico, al flotar sobre el mar, ocupa ya un volumen, con lo que en caso de derretirse, el nivel del océano no aumentaría (principio de Arquímedes)<sup>22</sup>. El hielo de Groenlandia (isla que era verde y llena de pastos cuando la poblaron los vikingos en el Período Caliente Medieval, entre el s.X y el s.XIV) se está derritiendo de forma imperceptible, aunque ahora han descubierto que una de las causas probablemente sea la actividad geotérmica en el subsuelo de aquella isla (nada que ver con la temperatura atmosférica). De hecho, se calcula que en el último siglo Groenlandia tan sólo ha perdido 0,4% del volumen de hielo que tenía en el año 1900. Por el contrario, el hielo de la Antártida, que tiene un volumen 10 veces superior al de Groenlandia y 1.250 veces superior al del Ártico está aumentando a un ritmo del 1% por década desde 1978, según datos de satélite de la NASA y recogidos por el National Snow and Ice Data Center (noviembre 2015)<sup>23</sup>. Es decir: probablemente el volumen de hielo en el planeta, en su conjunto, esté *aumentando*. De hecho, se calcula que el aumento de hielo de la Antártida puede sustraer 0,23 mm de agua de los océanos al año.

No puedo resistirme a contar una anécdota. A finales del 2013 un imponente buque ruso habilitado para navegar por el Antártico zarpó con 52 científicos y

---

<sup>21</sup> FERNANDO DEL PINO «La Sombra de Galileo», Loado Seas, BAC 2016...o.c.

<sup>22</sup> Sin contar con el efecto irrisorio de la diferencia de densidad entre agua dulce y salada.

<sup>23</sup> <http://www.nasa.gov/feature/goddard/nasa-study-mass-gains-of-antarctic-ice-sheet-greater-than-losses> and <https://nsidc.org/cryosphere/seaice/characteristics/difference.html>

ecologistas a bordo que pretendían estudiar los efectos del calentamiento global en la Antártida (y la supuesta pérdida de hielo). No pudo llegar a su destino, puesto que quedó atrapado...por el hielo. Un rompehielos fue enviado en su rescate, pero no pudo alcanzarlo...por el grosor del hielo. Al final fueron evacuados en un helicóptero, que naturalmente utilizaba combustibles fósiles. Ningún ecologista protestó.

## 6. El apocalipsis de moda: el cambio climático

Las predicciones catastrofistas, elemento clave de la estrategia por la que el ecologismo quiere tener a una humanidad atenzada y controlada por el miedo, han abundado. El libro *Los Límites al Crecimiento* en 1972, del Club de Roma, afirmaba que los modelos “demostraban” que nos quedaríamos sin petróleo en 1992 y sin gas natural, oro, plata zinc, estaño y plomo en 1993. Paul Elhrich había predicho en 1971 que “para el año 2000 el Reino Unido será una serie de islas empobrecidas, habitadas por 70 millones de gente hambrienta”. John Holdren, entonces discípulo de Ehrlich y ahora asesor jefe de ciencia del Presidente Obama, predecía en 1986 que era posible que para el año 2020 las hambrunas creadas por el cambio climático habrían causado más de 1.000 millones de muertes. Nótese la enorme hipocresía del ecologismo, que aparenta alarmarse con la mortandad provocada por sus inventados cataclismos a la vez que procura reducir la población del planeta por todos los medios. Nótese también su hipocresía cuando quiere convencernos de la maldad de los combustibles fósiles debido a su peligro para la humanidad, cuando rechazan toda clase de energía barata y limpia (como la hidroeléctrica). No. Realmente lo que les molesta a los ecologistas es que los combustibles fósiles producen energía barata, aumenta el nivel de vida de los pobres del planeta y contribuye a sostener una población creciente. Lo que les molesta es su bondad y su eficacia, y por ello se centran en promover energías intermitentes y poco fiables como la eólica o la solar a sabiendas de su ineficiencia. Ninguna de las previsiones del documental propagandístico de Al Gore se han cumplido, y los modelos del IPCC que prometían aumentos de temperatura tremendos, tampoco.

Entre 1940 y 1975 la temperatura de la Tierra descendió (a pesar, por cierto, del avance de la industrialización en todo el mundo y del aumento del CO<sub>2</sub>). De hecho, el alarmismo ecologista de entonces preveía una nueva Edad de Hielo. En 1973 la revista *Science Digest* advertía que debíamos prepararnos para una brusca caída de las temperaturas; los científicos preveían una caída de entre 1,6 y 2°C y que la nieve podría alcanzar la zona ecuatorial. En 1975 el *New York Times* decía: “un significativo enfriamiento del clima es inevitable”. Ese mismo año la Sociedad Meteorológica Americana se manifestó en el mismo sentido, y la revista *Nature* afirmó: “Un reciente torrente de investigaciones proveen aún más evidencia de que la Tierra se está enfriando”. En 1976 se publicó un libro titulado *The Cooling* (El Enfriamiento), y Schneider publicaba *The Genesis Strategy* abogando por acciones drásticas para prevenir o mitigar el enfriamiento global. En 1992 se preveía que el nivel de los mares descendería 30-60cms en el s.XXI.<sup>24</sup>

Los ecologistas culpaban, cómo no, a la industrialización: la polución formaba una niebla que impedía a los rayos solares calentarnos debidamente.

En los últimos 150 años (después de la Pequeña Edad de Hielo), la Tierra ha sufrido un aumento de temperatura y del CO<sub>2</sub> en la atmósfera. Como es bien conocido,

---

<sup>24</sup> AARON WILDAVSKY «*But is it true?*», *Harvard University Press, 1997*

precisamente en ese período se ha producido el comienzo de la industrialización del planeta y un inaudito progreso material. La hipótesis o teoría científica (en ningún caso es una evidencia demostrada) que afirma que la actividad humana es el principal determinante del clima (en este caso, del calentamiento) transforma dicha correlación en causalidad, contraviniendo una regla fundamental de la estadística.<sup>25</sup>

Es importante conocer la historia breve de las temperaturas del planeta: en el pasado geológico reciente, la temperatura fue superior a la actual durante un período de 3.000 años, en el Holoceno, cuando el hombre pudo hacerse sedentario y dedicarse a la agricultura tras la última glaciación, cuando surgieron las grandes civilizaciones mesopotámicas. La temperatura del planeta también fue superior a la actual durante el Período Medieval, entre el s. X y el s.XIV, cuando los vikingos colonizaron una isla entonces verde y con pastos a la que llamaron Groenlandia. Después sobrevino la llamada Pequeña Edad de Hielo, entre el s. XV y aprox. 1850, donde cayó la temperatura bruscamente. Durante el s.XX ha aumentado la temperatura entre 1910-40, ha caído entre 1940 y 1975, ha aumentado desde 1975 hasta 1998 (aproximadamente) y se ha mantenido constante entre 1998 y el 2015 (la llamada “pausa” en el calentamiento, muy poco publicitada, por decirlo suavemente). Este año tenemos el fenómeno oceánico de El Niño, que distorsiona la temperatura pero que probablemente será utilizado por la propaganda ecologista como “ejemplo” de calentamiento global.

Esta teoría de que el clima está determinado por la acción del hombre se basa en varias premisas:

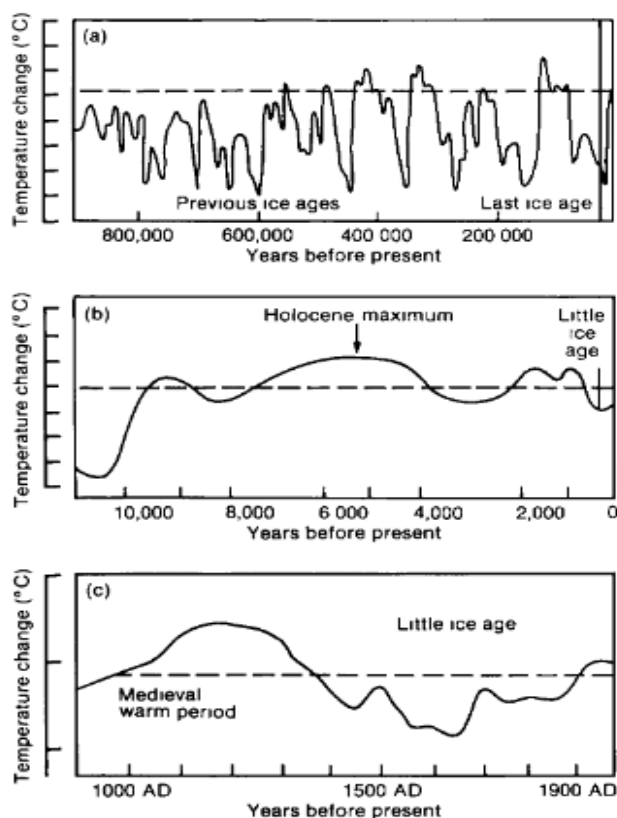
- 1) El clima era estable y se encontraba en equilibrio hasta que llegó la Revolución Industrial. Falso: el clima ha variado constantemente desde el origen de los tiempos, como puede observarse en los siguientes gráficos de temperaturas del planeta (último millón de años, últimos 10.000, últimos 1.000), aparecidos en el primer informe del IPCC de la ONU<sup>26</sup>:

---

<sup>25</sup> FERNANDO DEL PINO «La Sombra de Galileo», Lodo Seas, BAC 2016...o.c.

<sup>26</sup> IPCC *Climate Change Assessment Report 1990*, Chapter 7, p. 202





2. La temperatura era la idónea hace un siglo: ¿Por qué? Era mucho más fría (final de la Pequeña Edad de Hielo), con heladas en latitudes donde hoy se plantan cereales para alimentar a la población.

3. Existe un calentamiento de la Tierra que no tiene precedentes. Falso: las gráficas anteriores, obtenidas del propio IPCC de la ONU, lo demuestran.

4. El único factor determinante del aumento de temperatura es el CO<sub>2</sub> (0,04% de la atmósfera) producido por la industrialización. Naturalmente que existe el efecto invernadero (gracias al cual la Tierra es habitable, por cierto), pero el clima tiene interacciones complejísimas, siendo su sensibilidad y mecanismos de variación poco conocidos; la evidencia geológica tampoco apoya tal relación causa-efecto entre aumentos de CO<sub>2</sub> y temperatura<sup>27</sup>, puesto que los aumentos de temperatura precedieron los aumentos de CO<sub>2</sub> en unos 800 años. De hecho, bien pudiera ser que el aumento de CO<sub>2</sub> de hoy en día sea efecto del calentamiento del Período Medieval. Se estima que la acción humana es responsable de 1 de cada 32 moléculas de CO<sub>2</sub> de la atmósfera (o sea, de 1 de cada 85.000 moléculas de la atmósfera)<sup>28</sup>, ¿y ésa es la variable determinante del clima? Además, incluso los que proponen la relación entre CO<sub>2</sub> y temperatura aceptan que la relación es logarítmica (aumentos adicionales de CO<sub>2</sub> sólo producirían aumentos

<sup>27</sup> IAN PLIMER «*The Science and Politics of Climate Change*», *Climate Change, The Facts*, Institute of Public Affairs 2015 y, para una mayor profundización de estudios sobre el tema del CO<sub>2</sub>, [co2science.org](http://co2science.org).

<sup>28</sup> IAN PLIMER «*The Science...*» o.c.

pequeñísimos y decrecientes de la temperatura )<sup>29</sup>. Por último, el 95% del efecto invernadero procede del gas invernadero más importante: el sencillo e inocuo vapor de agua (difícilmente criticable por ser poco achacable a la industrialización y, por tanto, debidamente omitido en la lista “oficial” de gases invernadero de la propaganda ecologista).

5. Si no hacemos algo, la temperatura continuará aumentando y las consecuencias del calentamiento serán catastróficas. Esto es una pura elucubración basada en extrapolaciones *ad infinitum* que omiten la evidencia del carácter cíclico del clima y cualquier factor natural. Hoy cometen el mismo error que entonces: obsesionarse con feedbacks positivos. Cuando el apocalipsis de moda era el enfriamiento global, la teoría era que la nieve produciría más enfriamiento al reflejar la luz solar y, por tanto, más enfriamiento y más nieve en un círculo vicioso. Ahora, según ellos, el calor producirá cada vez más calor. La famosa coletilla “si las tendencias actuales continúan” es el disclaimer utilizado desde siempre por el ecologismo para asustar omitiendo la ciclicidad tan habitual en la Naturaleza y la evidencia geológica de las temperaturas, en forma de dientes de sierra.

La catástrofe de moda, la hipótesis del origen humano del calentamiento del planeta, plantea muchas dudas entre la comunidad científica, contrariamente a la consigna repetida *ad nauseam* sobre el «consenso», consciente de que la ciencia aún está en pañales en cuanto a su capacidad de comprensión del clima. Miles de científicos han puesto de manifiesto dichas dudas. El Premio Nobel de Física Robert Laughlin cree que las causas son naturales y no hay razón alguna para el alarmismo: «por favor mantengan la calma. No tenemos poder para controlar el clima. La variación del clima es una cuestión de tiempo geológico, algo que la Tierra hace de forma rutinaria sin pedir permiso a nadie ni dar explicaciones»<sup>30</sup>. Otro Premio Nobel de Física, Ivar Giaever, reconocía: «soy un escéptico (...); el calentamiento global se ha convertido en una nueva religión». Richard Lindzen, eminente físico atmosférico autor de varios libros y profesor durante 20 años en el prestigioso M.I.T, afirma directamente que «el calentamiento global trata de política y de poder más que de ciencia»<sup>31</sup>. Roy Spencer, conocido científico de la NASA converso al cristianismo y autor de varios libros sobre cambio climático, cree que las causas de los cambios del clima son fundamentalmente naturales. Hasta 103 y 143 científicos, respectivamente, escribieron al Secretario General de la ONU antes de las cumbres del clima del 2007 y 2009 con mensajes que cuestionaban esta teoría, al igual que los 197 científicos que firmaron la Declaración de Manhattan, los 700 científicos mencionados en un informe del Senado de los EEUU (Morano, 2009) o los 202 científicos y pensadores que enviaron una carta abierta a la Santa Sede con anterioridad a la publicación de *Laudato Si*. Me atrevería decir que la mayor parte de los geólogos del planeta sonrían incrédulos cuando se extrapolan sólo los últimos 150 años de historia del clima terrestre y se afirma con rotundidad que un

---

<sup>29</sup> ROY W. SPENCER *The Great Global Warming Blunder*, p.43 y ss. Encounter Books, 2010,

<sup>30</sup> NEIL REYNOLDS, «Please remain calm. The Earth will heal itself», *Globe and Mail* 19 julio 2010.

<sup>31</sup> RICHARD LINDZEN, «Global warming, models and language», en *Climate Change: The Facts...o.c*

clima que ha variado de forma natural durante millones de años de repente varía sólo por la acción humana.

En efecto: si la industria es la culpable del aumento de las temperaturas, ¿por qué lleva la Tierra millones de años sufriendo variaciones del clima, incluyendo glaciaciones y calentamientos posteriores? ¿Por qué hubo épocas muy anteriores a la Revolución Industrial con temperaturas similares o superiores a las actuales? ¿Acaso las variaciones climáticas tenían causas naturales hasta hace 50 años y desde entonces, mágicamente, las causas naturales desaparecen y es el hombre el único que determina el clima? El hombre ocupa menos del 1% de la superficie de la Tierra, su actividad afecta la composición de la atmósfera en 1 molécula de cada 85.000 que la componen, ¿y de verdad es quien determina el clima del planeta? Si el CO<sub>2</sub> es la principal causa de la evolución de las temperaturas, ¿por qué la evidencia geológica muestra que el CO<sub>2</sub> tiende a aumentar unos 800 años *después* del aumento de las temperaturas<sup>32</sup>? ¿No cuestiona esto dicha relación causa-efecto y muestra la enorme complejidad de nuestro sistema climático? ¿Es el efecto invernadero la única causa del aumento de temperaturas? ¿Cuál es el papel de nuestra estrella el Sol, fuente de calor de la galaxia, el de los océanos o el de las nubes? Dado que el frío causa muchas más problemas de salud que el calor, que la biodiversidad es más rica en los más climas templados, más habitables que los fríos, y que el calor es sinónimo de vida y el frío de muerte, ¿por qué hay que temer un ligero aumento de las temperaturas? ¿No sería mucho más temible un descenso de las mismas? Si aumentos de CO<sub>2</sub> facilitan el crecimiento de las plantas, ¿no tendrá consecuencias positivas una mayor concentración del mismo? Si las variaciones históricas de temperaturas y niveles del mar han sido tan lentas, en caso de producirse, ¿no tendrá tiempo de sobra el hombre de adaptarse a las mismas en caso de continuar? ¿No sería mucho más sensato y mucho más barato? Las previsiones meteorológicas fallan a tres días vista ¿y son fiables a 100 años vista?<sup>33</sup>

Por último, los ecologistas han demonizado el CO<sub>2</sub> (incluso llamándolo “carbón” a secas, que suena peor que dióxido de carbono): ¡el CO<sub>2</sub>, una de las fuentes de vida para el planeta, alimento privilegiado para las plantas, fertilizante natural por excelencia! Gracias al aumento del CO<sub>2</sub>, el planeta está significativamente más verde, según datos de los satélites de la NASA. Y, sin embargo, los ecologistas han logrado tildarlo de “contaminante”. Esto es verdaderamente grotesco. Nosotros, cuando respiramos, expulsamos CO<sub>2</sub> en una proporción 100 veces superior a la proporción de CO<sub>2</sub> en la atmósfera. ¿Somos contaminantes? Los ecologistas no dudarían en responder que sí, y que por ello debemos desaparecer de la faz de la “madre Tierra”.

---

<sup>32</sup> S. FRED SINGER Y DENNIS T. AVERY, *Unstoppable Global Warming p. 108*

<sup>33</sup> FERNANDO DEL PINO «La Sombra de Galileo», *Loado Seas*, BAC 2016...o.c.

## 7. Conclusiones

En resumen, ¡no tengáis miedo! Recordad que, como decía Santayana, “el escepticismo es la castidad del intelecto y es vergonzoso entregarlo demasiado pronto al primero que se presenta”. El hombre no es Dios, ni para decidir el clima del planeta, ni para decidir su aforo ni para decidir su nivel de vida. Debemos recuperar la humildad, actuar con prudencia y destinar los esfuerzos a los problemas prioritarios y reales de hoy en día en vez de despilfarrar recursos elucubrando sobre cuestiones que están más allá de nuestra capacidad. Según la Agencia Internacional de la Energía, entre el 2015 y el 2040 se despilfarrarán un total de 6 trillones (con t) de dólares en todo el mundo subvencionando las ineficientes energías renovables, el equivalente a 300 años de ayuda al desarrollo en África. Esto no sólo es absurdo: es inmoral.

El fanatismo ecologista se ha convertido en una ideología totalitaria, en una secta apocalíptica que dice protegernos de una amenaza inventada por ellos mismos. Unas supuestas élites, enemigas del hombre y del cristianismo, juegan a ser Dios y se creen con derecho a decidir cuántos y quiénes podemos habitar nuestro bonito planeta, y quiénes serán ricos y quiénes seguirán siendo pobres. No se dejen engañar con los ositos polares<sup>34</sup>, el CO<sub>2</sub>, los hielos o las sequías. El planeta no corre peligro, pero nuestra libertad, sí. Y la vida de muchas personas en países pobres, también.

Muchas gracias.

---

<sup>34</sup> Según un estudio de científicos canadienses publicado en Mayo 2016 en *Ecology and Evolution* (Canadá concentra 2/3 partes de la población mundial de osos polares) la población de osos está aumentando: “no encontramos evidencia de que los osos estén actualmente en ningún tipo de crisis climática”. La máxima distancia registrada nadada ininterrumpidamente por un oso polar (en las gélidas aguas del Ártico) es de 687 kms.